

"Una pequeña crónica" para los amigos del maestro Luis Antonio Escobar *

AMPARO ANGEL **

Todavía siento el calor de sus manos y veo que su pecho se mueve, pero sé que en pocas horas va a morir. Está en un sueño profundo, no sufre ni por su cabeza pasan esas constantes y maravillosas ideas que le fluían permanentemente. Lo voy a extrañar mucho, como lo van a extrañar sus amigos y a recordar cualquier persona que hubiera podido conocerlo, aunque fuera por cortos momentos.

Voy a hacer su voluntad, y la conozco bien, ya que de ello hablábamos con frecuencia. Una muerte sencilla, como fue su vida, sin funerales, cremar su cuerpo y, simplemente, recordarlo, mientras ese recuerdo se va también disolviendo en el tiempo.

Fue, hablo en pasado porque su vida ya no depende de él sino de una máquina que mueve sus pulmones y le mantiene aún ese calor que siente en sus manos; fue un hombre excepcional. El mismo no se explicaba

* "Una pequeña crónica", es el nombre de la biografía que Ana Magdalena Bach escribió sobre su esposo Juan Sebastián Bach.

** Esposa del gran investigador y musicólogo, Luis Antonio Escobar y también compositora, con obras poéticas, especialmente sobre "poesía infantil".

Un enamorado de la vida y de todas sus expresiones. Ultimamente le dolía el maltrato y la naturaleza y quería ayudar a recuperarla. Su último libro, homenaje a su pueblo "Villapinzón" que hizo con sincero amor por su tierra natal, así lo atestigua. El amor por lo precolombino nos llevó a los museos de América a investigar y tomar fotografías para las publicaciones. Su amor por mí me llevo a interpretar sus Bambuquerías y conciertos para piano en varios países. Gozó mucho escuchando esas miles de notas que había escrito durante horas bajo el silencio de nuestra casa en Bogotá. Sin embargo, siempre me decía: "No sabes los nervios que siento cuando te veo al piano en el escenario, porque sé lo que estás sintiendo. Mejor no vuelvas a tocar en público". Cientos de hojas papel mantequilla, escritas con delicado preciosismo en tinta china, son el testimonio de su vida, su amor por la música y de su gran talento en el oficio íntimo de compositor.

Hace una semana matábamos algunas horas del atardecer sentados en la terraza del apartamento de Miami, mirando al agua, las nubes y disfrutando el calor de los últimos días del verano. El tenía a Neruda, yo a Lorca. Primero fue "La Sangre Derramada" de Lorca que leía varias veces en voz alta. En ocasiones me corregía la entonación. Después, y la he tomado como despedida de mi esposo, mi amante, mi maestro, mi compañero.

*Ya no se encatarán mis ojos en tus ojos
Ya no se endulzará junto a ti mi dolor
Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada
y hacia donde camines llevarás mi dolor.*

*Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? juntos hicimos
un recodo en la ruta donde el amor pasó.
Fui tuyo, fuiste mía. Tu serás del que te ame
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.*

*Yo me voy, estoy triste, pero siempre estoy triste
vengo desde tus brazos, no se hacia dónde voy.
Desde tu corazón me dice adiós un niño
y yo, le digo adiós,*